

# ARTE ★ LETRAS ESPECTACULOS

## LIBROS

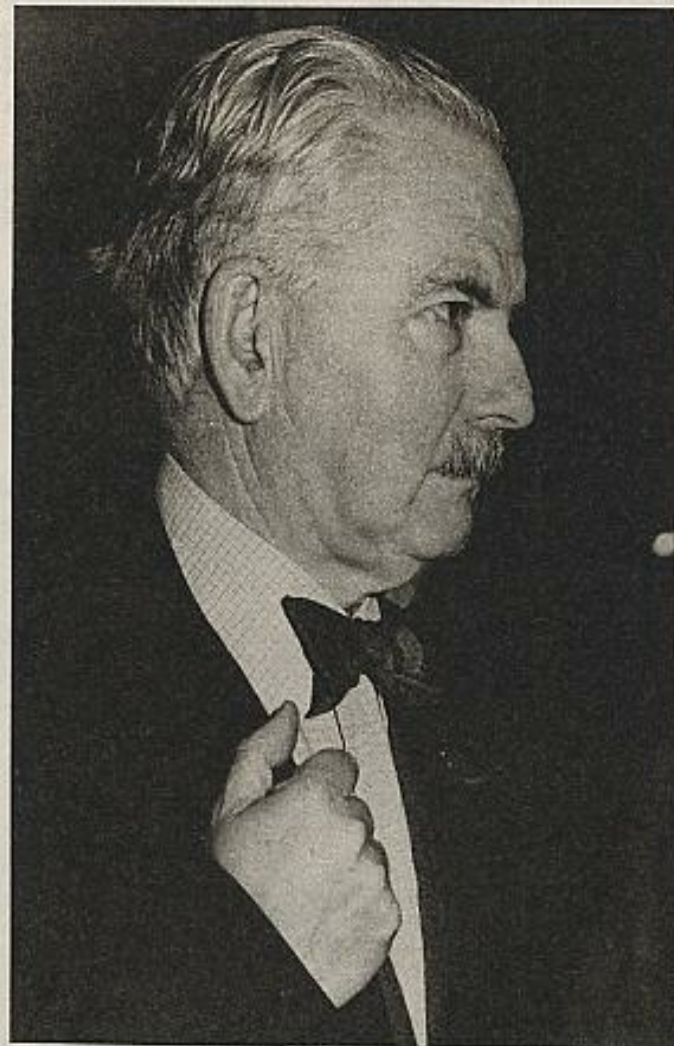
**E**L amor romántico es un estado de imbecilidad transitorio, según opiniones de Ortega y Gasset y de muchos otros. Pero ese estado anímico, que en algunos dura todo el año y a bastantes "per saecula saeculorum", se hace más patente desde el comienzo de la segunda mitad de abril al mes de junio ya muy avanzado.

Precisamente comienza cuando pasado el período del frío en el que la vegetación está como muerta y en el que el Sol, aunque brilla, no lo hace demasiado —período en el que el hombre europeo desde hace muchos siglos creía deber realizar determinados ritos para proteger sus intereses vitales—, llega otro en el que el Sol comienza a calentar, los vegetales dan muestras de vida robusta, los animales se sienten llenos de vigor y el hombre percibe aumento de fuerzas.

En España, los árboles, las plantas, las flores, los vegetales en general, son especialmente venerados, exaltados, en esta época del año. En la mentalidad popular española —dice Caro Baroja—, mayo es concebido como el mes del esplendor de la vegetación, el mes de las fiestas y el mes amoroso por excelencia (1).

En Viana del Bollo (Orense), en la mañana del primer día de mayo, los muchachos salen de la escuela y marchan al campo reunidos con objeto de cortar ramas de hojas. Con dichas ramas y yedras revisten a dos que son los mayos propiamente dichos y que apenas pueden andar, pues se lo impide el espeso forraje que los recubre. Guiados y ayudados por los demás, van de casa en casa pidiendo. Lo reunido en la cuestación de frutas y otros productos lo reparten entre todos, dando algo más a los "mayos" que al resto. Con el dinero organizan una merienda.

En Andalucía se venera con mayor fruición la Cruz de Mayo, que se pone en las calles adornadas con flores de colores, colchas, cornucopias, romero y fotografías, propiedad de diversos



Julio Caro Baroja.

## La estación de amor en las fiestas populares españolas

EMILIO TEMPRANO SANTOS

vecinos de la misma calle. Julio Caro señala que las mujeres, entrada la noche, se congregan ante la cruz de la calle. Las mozas más guapas, en sitio visible, y en lugar menos aparente, sus madres y vecinas. También las niñas y niños pequeños. Cantan diversos cantos de baile con letras alusivas, algunas veces a la fiesta. En otras ocasiones se cantan y bailan "sevillanas" y "seguiri-

llas" que nada tienen que ver con ella.

Blanco White, citado por el autor de "La estación de amor" en su carta fechada en Sevilla, en 1806, decía: "Como muchas de nuestras antiguas fiestas eclesiásticas fueron trazadas como substitutivas de ritos paganos, que los sacerdotes cristianos no pudieron desarraigar de otra manera, conservamos algunos vesti-

glos del uso de colocar el árbol mayo, santificado en las pequeñas cruces que los niños adornan con flores, colocan sobre la mesa, que llevan, asimismo, tantas velas como puedan comprar usando de lo que les dan sus amigos".

**FETICHISMO CRISTIANO.**—Caro Baroja analiza también en este libro el fetichismo cristiano en los diversos pueblos españoles. Gentes que veneran trozos de yeso coloreado o pedazos metálicos recortados en cruz impregnados de la exaltación mística de los fieles. En algunos pueblos que pasa cierto tiempo sin llover se le conmina al santo correspondiente que traiga la lluvia, y si esto no ocurre —que solía ser la mayoría de las veces—, se le daba un chapuzón o se le tiraba al río, sin más. Así cantan los aldeanos de Guadalajara en copla burlesca:

*No he visto gente más bruta  
que la gente de Alcocer:  
que echaron el Cristo al río  
porque no quiso llover.*

Pero los extremeños, según Julio Caro, llegan a un mayor fetichismo. En Torrejuncillo, dice, sacan en procesión a San Pedro y a dicha imagen le cuelgan del brazo una canastilla con sardinas o le ponen una en la boca, con objeto de que el santo sienta sed y para aplacarla pida agua. Si este remedio no tiene efecto, le echan al agua.

Las hogueras de San Juan es otro de los temas de estudio en este libro. La hoguera nocturna es y ha sido siempre signo de fiesta en España. Se puede decir que de un extremo a otro de la Península se extienden éstas. Los numerosos datos reunidos por Caro Baroja sobre las hogueras de San Juan nos hacen ver que éstas tienen un carácter fundamentalmente preservativo, pues se cree que mediante ellas el hombre, los animales y las plantas pueden librarse de toda clase de maleficios. Saltando sobre ellas, aspirando su humo, danzando a su alrededor, pasando a niños sobre ellas dos personas mayores se obtiene, entre otras cosas: la preservación de determinadas enfermedades (sarna,

(1) "La estación de amor", Julio Caro Baroja. Taurus Ediciones. Madrid, 1979. 308 páginas.



tiña...); expulsión de las brujas y los ladrones; expulsión de los gérmenes de enfermedades a otras regiones; prevención de los animales dañinos (mordeduras de perros, culebras...). Guardando sus cenizas sirven contra la tempestad. De igual modo, el humo de las hogueras ahuyenta de las cercanías del corral a las alimañas.

**LA NOCHE DE SAN JUAN.**— En la noche de San Juan —que es plato fuerte en el análisis de "La estación de amor"—, antes de salir el Sol, se recoge el ramo de San Juan en Baragua, compuesto por menta, rosas, lirios,

"Cachimorro", de San Juan de La-guardia (Alava), según litografía de E. Manso de Zúñiga.



azahar, espinos negros, manzanilla, malva, etcétera, el cual bendicen en el templo y lo guardan en casa para hacer infusiones y sahumeros o dar lavativas a las personas enfermas y a los animales. En la Cabrera Baja, en la provincia de León, "adornan sus puertas, durante el día, con flores que, a la mañana siguiente, van a morir y a dejar su fragancia en el fondo de las arcas, de la ropa, hasta el San Juan venidero".

Muchos son los temas tratados en "La estación de amor" y del que sólo podemos mencionar unos cuantos. Un verdadero caudal de datos, observaciones, sinopsis, recuadros y citas hacen de este libro lo mejor que se ha escrito en España sobre el tema, muchas veces vulgarizado por autores rampiones o por folletos de Ministerios.

No obstante, parece ser que las fiestas populares están en vías de extinción.

La diversión de hoy —nos dice el autor— es pasiva. El hombre —o la mujer— recibe todo hecho, sea por el televisor, sea mediante la radio, sea en el cine o en el estadio. Lo que se oye, lo que se ve e incluso lo que se come o se bebe es tan "prefabricado" con medidas y normas exteriores a él, que no le queda nada por hacer una vez que acepta el programa festivo o alimenticio. En las fiestas o diversiones antiguas —nos recuerda Caro Baroja—, la gente tenía que crear, que participar en su preparación o elaboración, aunque lo elaborado fuese un simple guiso casero.

Tal vez pronto desaparezcan las aldeas, las villas..., y es muy posible que los hombres nos programemos más y sintamos menos. Alguien lo hará por nosotros. Desde el Vaticano o desde el Pentágono. Tanto monta. Llegará un día que los nuevos ayatollah —ya se oyen sus ecos— tendrán toda la ciencia en sus manos. El resto de la Humanidad será una manada de gentes estúpidas y vulgares a quien se conducirá como un rebaño en su marcha ciega hacia la "felicidad". ■

## Contra algunos mitos de la izquierda

LOS más o menos combatientes del 68 y aldeaños andan ahora, por mor de edad e inserción social, empezando a sonar en labores por ellos abominadas hace una década: gestionan despachos, cátedras, escriben libros. Uno de ellos, Gabriel Albiac, conocido fustigador de los neogiscardianos "nuevos filósofos" y especie de "enfant terrible" dentro del pensamiento marxista español, acaba de publicar un libro mitad evocación del peso derrotado de aquellos años, mitad latigazo contra toda ilusión de perpetrar revoluciones mediante quehacer filosófico (1).

Albiac sigue siendo un rojeras consecuente y, por tanto, no se

(1) "De la añoranza del poder o consociación de la filosofía". Libros Hiperión. Ediciones Peralta. Madrid, 1979.

recata de continuar afirmando que la cuestión fundamental es la del poder, que nada hay fuera de la lucha de clases y que o se está a favor de las relaciones de (re)producción capitalista o a favor de la revolución comunista. Su tesis es que, por desgracia, habiendo perdido la batalla, a los marxistas-leninistas no les queda más remedio que insistir en lo elemental, a menudo tan olvidado por tanto interesado como por ahí pulula: que el Estado de Derecho es también la forma de la dictadura ejercida por la burguesía, que no puede haber una teoría de la economía política marxista, puesto que la ideología dominante (y existente) es únicamente la burguesa en el poder; que dar en olvido la dictadura del proletariado no es baladí, sino abdicar de la lucha de clases (como si se pudiera abdicar de la realidad de la Historia).

Se le nota a Albiac la influencia malthusseriana, se le nota la derrota histórica de la izquierda, se le nota sobre manera la lucidez en equiparar la "alternativa" staliniana y la "eurocomunista-oportunista" como dos caras de la postración del movimiento obrero. Y Albiac hace lo posible porque se le note todo eso. Incluso no se recata en proponer sorpresas para el habitual lector de cuestiones marxistas: expone paralelamente fragmentos de Hobbes y de "Benito Cereno", de Melville, o cita numero-

Gabriel Albiac.

